

5. VIVIENDO EN SANTIDAD DE VIDA

02 de mayo de 2015

Estudio de la Semana: Efesios 4:17-19

Pr. Daniel Miranda Gomes

TEXTO BÁSICO

“Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos”. (Ef 4:17, NVI)

INTRODUCCIÓN

En los años 60, Joseph Fletcher publicó un libro titulado “Ética situacional”, donde negó la existencia de valores absolutos. En este libro sustentó que lo correcto no siempre es correcto y que lo erróneo no siempre es erróneo. Sugirió que la ética dependía de la situación: una acción puede ser correcta un día y errónea el día siguiente.

Ahora, después de 50 años después que se publicara, la ética situacional de Fletcher parece gobernar la sociedad. Apenas hace una generación, las personas tenían creencias morales basadas en valores absolutos. Pocos cuestionaban que el conservarse virgen hasta el matrimonio era lo correcto; que un día honesto de trabajo por una paga honesta era lo correcto; que la homosexualidad era un estilo de vida pervertido; o que jamás es correcto mentir, robar, mirar pornografía o cometer adulterio. La sociedad no defiende ya estos puntos de vista.

Pablo dice que el cristiano debe andar en novedad de vida. Sin embargo, esta nueva vida en Cristo no es una modificación o mejoría de la antigua. Se trata de una transformación radical que rechaza los valores antiguos y adopta un estilo de vida totalmente nuevo: en pensamientos, carácter, valores, relaciones y motivos. Es pasar de la muerte a la vida.

Las palabras de Pablo suenan como si estuviera escribiéndoles directamente a los cristianos modernos. Esto fue lo que dijo: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles...” (v. 17). Una versión inglesa dice: “Y así, insisto – y Dios me respalda en esto – que no haya el andar juntamente con la multitud” (TM).

Pablo registra aquí una verdad básica: los cristianos necesitan revestirse de un estilo de vida totalmente nuevo en Cristo. Note que el versículo 17 comienza con una forma negativa del acto de andar, contrastando con el versículo 1, donde Pablo exhorta: “que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. El verbo “andar” viene del griego *peripateo* y literalmente significa “andar alrededor, pasear en las proximidades”. Sin embargo, en el sentido metafórico, significa “hacer su propio camino, modo de vivir, regular la propia vida, conducir uno mismo, comportarse, conducirse en la vida”. Pablo lo usa sólo en el sentido metafórico (32 veces en sus cartas), y sólo en Efesios usa esta palabra cinco veces (2:2, 10; 4:1, 17; 5:2, 8, 15). Por lo tanto, la metáfora que encontramos en el verbo “andar” expresa el significado de la conducta del cristiano en el mundo en que vive, y lleva la implicación de andar la vida cristiana y conducirla hacia la semejanza de Jesucristo.

CARACTERÍSTICAS DEL VIEJO “ANDAR”

¿A qué se asemejará el vivir de la forma como vive “la multitud”? Pablo nos da seis características que marcan una persona que vive el estilo mundano.

La primera característica son los pensamientos inútiles. Pablo dice que los que no han nacido de nuevo andan **“en la vanidad de su mente”** (v. 17). En el original griego, la palabra “vanidad” (*mataios*) significa “falta de propósito, vacío, futilidad”. Sin embargo, el apóstol hace uso aquí de una variante (gr. *mataiotes*), que significa lo que está desprovisto de verdad, fuerza o propósito, perversidad, depravación (cf. Ro 1:28). Esta palabra define la incapacidad de lograr una meta. Describe el estado de ser o estar sin uso o valor, algo vacío, fútil, inútil, fugaz. Tiene la cualidad de ser improductivo. También habla de la falta de realización con la idea de desorientación. Significa decir una mente vacía de objetivos o metas útiles.¹ Por lo tanto, incluye la inutilidad o fatuidad moral tanto como la intelectual.

En Romanos 1:21 vemos cómo esta futilidad de mente es consecuencia del rechazo de la verdad sobre Dios. Más adelante, en los versículos 28-31, el apóstol Pablo señala las consecuencias de eso. La vanidad es propia de aquellos que pierden la visión divina en la experiencia personal y, entonces, separados de Dios, buscan en sus propios sentimientos y pensamientos (mente, razón) la respuesta a su vacío existencial.²

La segunda característica es la mente oscurecida. Los que desprecian el estilo de vida según Dios, tienen **“el entendimiento entenebrecido”** (v. 18). La Nueva Traducción Viviente traduce muy bien esta primera parte del versículo 18, diciendo que ellos “tienen la mente llena de oscuridad”. Entenebrece viene del verbo griego *skotizo*, que justamente significa “cubrir con oscuridad, oscurecer, ser cubierto con tinieblas, eclipsar, apagar”. En sentido figurado, esta palabra describe una falla religiosa o falta de percepción de los valores morales y, por tanto, una persona así se torna interiormente “ciega” con respecto a su propio entendimiento. Es lo que llamamos “ceguera espiritual”.

Así lo que Pablo está diciendo es que la persona no regenerada tiene su entendimiento oscurecido acerca de las realidades espirituales. Podemos llamar eso de “oscuridad mental”. Ella es incapaz de percibir sus pecados y, por tanto, incapaz de comprender las consecuencias de este comportamiento para su vida. Jesús describió este comportamiento muy bien cuando dijo que **“el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va”** (Ju 12:35). El intelecto y las emociones de los no regenerados están oscurecidos de tal manera que ellos no tienen la facultad de discernimiento y son incapaces de distinguir claramente entre lo correcto y lo erróneo. Es la ceguera de la mente por el pecado.³ El pecado actúa como la oscuridad. En la oscuridad, la persona es incapaz de ver el camino. El pecado nos impide pensar con claridad.

¹ THAYER, Joseph H. *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*. Massachusetts: Hendrickson Publisher, 2009, p. 393.

² CABRAL, Elienai. *Comentário bíblico: Efésios*. 3. ed. Rio de Janeiro: CPAD, 1999, p. 120.

³ STOTT, John R. W. *El mensaje de Efesios*. Buenos Aires: Editorial Certeza Unida, 2006, p. 128-129.

La tercera característica es la alienación espiritual. El pecado separa a la persona hasta hacerla ajena “de la vida que proviene de Dios” (v. 18, NVI). El pecado provoca que perdamos contacto con Dios y que perdamos la habilidad de pensar rectamente. Tal como una traducción lo expresa: “Se han rehusado por tan largo tiempo a tratar con Dios, que han perdido contacto no solamente con Dios, sino también, con la realidad misma. No pueden pensar correctamente ya más” (TM). El alcohol, los juegos de azar, la pornografía, las drogas y la sexualidad desenfrenada tienen tal efecto.

Lo que Pablo está enseñando es que aquellos que aún no fueron salvos no tienen parte en la vida que Dios da y, por tanto, están alienados de la verdadera vida. Están completamente separados del Creador y, por eso, viven en un estado de hostilidad. Ellos están alejados de Dios y esta separación siempre implica la pérdida de afecto o interés por las cosas espirituales.

Debido al pecado de Adán, todos sus descendientes nacen pecadores. El apóstol Pablo dice: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Ro 5:12). Esto es lo que llamamos “pecado original”. Y antes él ya había sido tajante al decir: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro 3:23). La única manera de revertir esta condición espiritual es la salvación por la gracia mediante la fe en Cristo Jesús.

La cuarta característica es la obstinación producida por la dureza de corazón. Según Pablo, la alienación espiritual de los no regenerados, la separación de Dios, ocurre “por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (v. 18). Hay otra versión que dice que esta característica se da “a causa de la ignorancia que se produce por la dureza de su corazón” (TEB). En otras palabras, ellos están excluidos de la vida que Dios da, porque son completamente ignorantes y obstinados.

Lo que Pablo nos está enseñando es que un corazón puede endurecerse, petrificarse, o calcificarse. La palabra “dureza” procede del griego *porosis*, que a su vez viene de *poros*, que quería decir originalmente una piedra más dura que el mármol. Después, se le utilizó para ciertos términos médicos para indicar, por ejemplo, las calcificaciones que se forman en las articulaciones y que llegan a paralizarlas totalmente (osteoporosis), y también la callosidad que se forma en el lugar donde se ha roto el hueso y luego ha sanado. Este callo, en realidad, se vuelve más duro que el hueso mismo. Finalmente, esta palabra llegó a significar la pérdida de toda sensibilidad. Describía algo tan endurecido y petrificado que no tendría más capacidad de sentir. De ahí el significado de petrificar, tornarse duro y, por tanto, insensible.⁴

El pecado tiene el mismo efecto de endurecimiento gradual del corazón de una persona. Cuando deliberadamente cometemos un pecado, en el fondo sabemos que eso está mal. No queremos que otros sepan lo que estamos haciendo, y por eso lo hacemos de una manera oculta. Ese día nuestro corazón comienza a endurecerse y, entonces, poco a poco repetiremos con mayor frecuencia aquel tipo de pecado.

⁴ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 721.

Nadie se convierte en un pecador contumaz repentinamente. En un principio mira el pecado con horror. Cuando peca, se llena el corazón de remordimientos. Pero, si continúa pecando, llega a un punto en que pierde toda sensibilidad y puede hacer las cosas más vergonzosas sin ningún sentimiento de vergüenza. Se le ha cauterizado la conciencia (1Tm 4:2).⁵ Este es el poder vicioso del pecado: en cuanto decimos “sí” al pecado, él actúa como la sed que no puede ser saciada. Sólo Jesús tiene el poder para librar y ablandar nuevamente nuestro corazón.

La quinta característica es la decadencia moral. Pablo dijo que las personas que no viven una vida según Dios **“perdieron toda sensibilidad”** (v. 19). La Nueva Versión Internacional, en este mismo versículo, dice que ellos **“han perdido toda vergüenza”**. Como consecuencia de la **“dureza de su corazón”** (v. 18), los no regenerados son insensibles a las cuestiones morales.

Pablo usa una palabra que significa literalmente que esta persona es incapaz de sentir dolor o aflicción, por lo que la persona se queda apática. La palabra griega es *apalgeo*, compuesta por el prefijo *apo* (privación denotando) y la raíz griega *algeo* (dolor). Esta es la palabra que el término analgésico se deriva, es decir, lo que saca el dolor. Metafóricamente hablando, significa que estas personas son insensibles a la honra o vergüenza. Esto significa la pérdida de la capacidad de sentir vergüenza en hacer algo que es abominable para Dios o, aún, condenado por la sociedad (orgías sexuales, aborto, promiscuidad, embriaguez, etc.).

Una persona que es insensible, moralmente hablando, está tan acostumbrada a hacer algo indeseable que no se preocupa de las implicaciones de lo que está haciendo. Por lo tanto, esta característica expresa la condición de insensibilidad moral, la apatía que se produce cuando el corazón dejó de ser sensible a los estímulos de la conciencia.

En su primera epístola a Timoteo, Pablo dice que estas personas **“tienen la conciencia encallecida”** (1Tm 4:2, NVI). Ellas no saben la diferencia entre el bien y el mal. Es como si su entendimiento hubiera sido quemado con hierro candente. Y, justamente por eso, ya no pueden responder a los incentivos morales. Sus conciencias están tan atrofiadas que ya no sienten más dolor al pecar. La falta de discernimiento moral significa la incapacidad para el ejercicio de las cuestiones éticas o morales. Lo que Pablo está diciendo es que ellos no experimentan más dolor. Nuestro cuerpo está en gran peligro cuando no siente dolor. El dolor es una sensación incómoda, pero es una función vital, porque le dice al cuerpo de que algo anda mal. El dolor produce en nosotros la cautela.

La sexta característica es la depravación física. Como consecuencia de la insensibilidad moral, estas personas **“se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza”** (v. 19). Observe cómo la espiral descendente de una vida en pecado culmina en la descripción de una conducta abominable, despreciable y deforme.

El significado de la palabra “lascivia” es la inversión de valores. La palabra griega es *aselgeia*, compuesta por la partícula negativa “a” y por la raíz *selges*

⁵ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 721.

(abstinencia). Originalmente, se refería a cualquier exceso o falta de control y se asoció principalmente a los excesos sexuales. Una persona disoluta es una persona depravada, que se entregó a los vicios, a la sensualidad, a la indulgencia sexual, a la lujuria desenfrenada, al libertinaje. Ella no siente vergüenza ni se preocupa más por lo que otros piensan de ella y de sus actos. De hecho, la inmoralidad sexual, la lascivia desinhibida y desvergonzada, toda clase de libertinaje sexual es justamente lo que caracteriza la sociedad moderna, difundida en gran medida por los medios de comunicación, y es a menudo elogiada como un símbolo de libertad y evolución. Es parte de la disolución **“toda clase de impureza”** (v. 19). Todo esto significa una prontitud desenfrenada al pecado y para toda indulgencia de sí mismo.

En la secuencia de la frase, encontramos: **“para cometer con aidez toda clase de impureza”**. La palabra “aidez” es la traducción del griego *pleonexia*, y trae la idea de voracidad. Literalmente significa un “deseo ávido de tener más, codicia”. *Pleonexia* es un fuerte deseo de adquirir bienes materiales cada vez más, sobre todo lo que es prohibido. Es un deseo de tener más, independientemente de su necesidad y siempre se utiliza en un sentido malo. Ella describe un egoísmo insaciable. Describe la actitud del corazón que desea tener más de lo que le corresponde.

La expresión bíblica **“para cometer con aidez toda clase de impureza”** indica la razón de esta aidez, que es la búsqueda de una satisfacción egoísta, propia del pecado. Normalmente, los diccionarios presentan con el significado de “deseo inmoderado, codicia, sed, ansiedad, etc.”.⁶ En resumen, esta palabra describe un deseo insaciable, una ganancia, una ambición de consumo, dar rienda suelta a los apetitos y deseos carnales. Lo más importante para esta persona es su propia satisfacción, sin respeto por los demás. Ella está dispuesta a hacer casi cualquier cosa en un intento de satisfacer sus deseos carnales.

La codicia es lo que uno desea a punto de eso tornarse su “dios” y termina por servir a su “dios”. Es por eso que Jesús dijo que **“nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro”** (Mt 6:24).

La expresión “toda impureza” es la traducción del griego *akatharsia* y se refiere a todo lo que hiere la santidad del cuerpo y alma. Pablo está hablando aquí, por supuesto, de la impureza moral proveniente de los deseos sexuales, de la lujuria, de una vida disoluta. Curiosamente, esta palabra refleja lo contrario de limpieza: suciedad. Describe un ambiente que no está limpio. Podemos tener una impureza moral en nuestros pensamientos, palabras y acciones. Esto porque existe un potencial en cada uno de nosotros para llegar a ser lascivos e impuros. Nadie está libre de desarrollar un deseo insaciable por algo y en el que se pierde el control de su vida.

Los griegos antiguos contaban una historia acerca de un chico espartano el cual robó una zorra y después se encontró con el dueño de ella. Para ocultar lo que había hecho, el chico puso la zorra dentro de sus ropas. Se quedó quieto. Ni siquiera

⁶ CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 120.

parpadeó cuando la asustada zorra le clavó sus garras y le desgarró sus entrañas. Aun enfrentado al costo de una dolorosa muerte, el chico no confesaría que había cometido un error.⁷ El pecado hace esto. Atrapa a las personas al punto que sufren todo antes de admitir que su estilo de vida es en realidad el camino a la muerte.

LA VIDA EN SANTIDAD DIARIA EN LA PRÁCTICA

La palabra “santo” esencialmente significa “separado”. Este término, tanto en hebreo (*qodesh*) como en griego (*hagiazó*), significa literalmente “separar”. Sin embargo, el sustantivo “santificación” no ocurre en el Antiguo Testamento, pero en su forma griega (*hagiasmos*) se encuentra 10 veces en el Nuevo Testamento.⁸

En griego, el verbo “separar” tiene tres significados: 1) venerar o reconocer que es venerable, es decir, reverenciar (cf. Mt 6:9; Lc 11:2; 1Pe 3:15); 2) separar de las cosas profanas y dedicar a Dios, es decir, consagrar (cf. Mt 23:17, 19; Ju 17:19, 10:36; 2Tm 2:21); 3) purificar; en otras palabras, limpiar (cf. Ef 5:26; 1Ts 5:23; Hb 2:11; 9:13; 13:12). Con base en estos tres significados teológicos, podemos definir la santificación en cuatro niveles espirituales: 1) separación para Dios; 2) imputación de Cristo como nuestra santidad; 3) purificación del mal moral; y 4) conformidad a la imagen de Cristo.⁹

Aunque seamos exhortados a seguir la santidad, no debemos imaginar que ella sea resultado del esfuerzo humano. Es evidente que la cooperación humana hace parte del desarrollo de una vida de santidad, pero es por la intervención divina que ocurre la santificación. De hecho, la santificación es una obra realizada por el Espíritu Santo; no es algo que hacemos por nosotros mismos.¹⁰ Por lo tanto, podemos afirmar que la santificación es una obra continua del Espíritu Santo, por el cual Él va conformando el fiel a la imagen de Cristo (Ro 8:29-30; 2Co 3:18).¹¹

Otro texto que merece ser destacado es: **“Así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”** (1Pe 1:15-16). Con base en este texto, podemos destacar al menos dos razones por las que la santidad debe ser nuestro principal objetivo en la vida: en primer lugar, debemos ser santos por causa de la santidad divina: **“como aquel que los llamó es santo”**; y, en segundo lugar, por causa de la orden divina: **“Sed también vosotros santos”**.¹²

CONCLUSIÓN

Nuestra sociedad llena de maldad está tan determinada a no dejarse descubrir por lo que es, que se sostiene impertérrita mientras su propia vida y

⁷ MACARTHUR, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Gálatas y Efesios*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010, p. 213.

⁸ THIESSEN, Henry Clarence. *Palestras introdutórias à teologia sistemática*. São Paulo: Imprensa Batista Regular do Brasil, 2001, p. 270.

⁹ THIESSEN, Henry Clarence. *Op. cit.*, p. 270.

¹⁰ FERREIRA, Franklin. *Teologia cristã: uma sistematização das doutrinas*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p. 170.

¹¹ SEVERA, Zacarias. *Manual de teologia sistemática*. Curitiba: AD Santos Editora, 1999, p. 298.

¹² SHEDD, Russell P. *Nos passos de Jesus*. São Paulo: Vida nova, 1993, p. 27-28.

vitalidad le son arrancadas sin tregua por los pecados y la corrupción a los que se aferra con tanto apego. La sociedad ha perdido toda sensibilidad, tanto frente a la realidad como a las consecuencias del pecado, y está dispuesta a soportar cualquier agonía con tal de no admitir que su forma de vivir es el camino más seguro a la muerte.

Por otra parte, los pecados que antes eran disimulados o excusados ahora son objeto de la indulgencia pública y se cometen de manera abierta y desmandada. A veces ni siquiera se trata de mantener la apariencia de moralidad. Siempre que rige el deseo del ego, la indecencia corre indómita y procede a cauterizar la conciencia, aquella luz de advertencia y centro sensible al dolor que Dios ha dado a los hombres en su alma. Los moribundos se vuelven insensibles a lo que está acabando sus vidas, y esto debido a que han elegido esa manera de ver las cosas. Ni siquiera al ser expuestos sus pecados a la vista del mundo sus pecados son reconocidos como pecaminosos, ni como la causa de una cada vez mayor y absoluta falta de sentido y de esperanza (cf. Ro 1:32).

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Pablo insiste en que los cristianos de Éfeso no pueden más vivir como los paganos. Mencione y comente algunas de las características del viejo hombre.
2. ¿Cuál es la recomendación de Pablo en cuanto a nuestra manera de vivir? (v. 17)
3. ¿Cómo se describe el estilo de vida de los paganos? ¿Qué tipo de cuadro presenta Pablo de la humanidad en general? ¿Ha cambiado algo desde que Pablo escribió? (vv. 18-19; Ro 3:10-18)
4. ¿Qué medidas podemos tomar para revestirnos de la nueva vida en Cristo?
5. ¿Cuál es el significado de la palabra “santo”? ¿Cómo la santificación personal es vista en las Escrituras? (Lv 11:44-45; 19:2; 20:27; Hb 24:14; 1Pe 1:15-16)
6. ¿Cómo armonizar la acción del Espíritu Santo y el esfuerzo del hombre en la santificación? (Ro 8:29-30; 2Co 3:18; Fl 2:12-13; Hb 12:14)
7. ¿Cómo se torna visible nuestra santificación personal? ¿Cuáles son sus efectos prácticos en nuestra vida? (2Pe 3:18; 1Ju 3:9; Ro 10:14,45; Ju 12:26)